

facilitaban la traducción, que hicieron menos relevante la solución del esperanto como tecnología de comunicación. En último lugar, y probablemente más relevante, la creencia extendida de que las lenguas van asociadas a grupos étnicos, naciones o Estados que, a su vez, compiten por una cierta hegemonía. Con esta creencia, sugiere Garvía (p. 164), «en la era del nacionalismo y de rivalidades nacionales, una lengua artificial no podía tener éxito si no era adoptada por una nación para formar parte integrante del proyecto de construcción nacional».

Esperanto and its Rivals es una contribución valiosa a la literatura que aborda las relaciones entre la sociología de las organizaciones y la de los movimientos sociales. Recurriendo a un análisis comparado, el texto combina estas dos especialidades sociológicas que hasta hace poco vivían de espaldas una a la otra. Los resultados a los que llega Garvía señalan la ventaja de contextualizar históricamente la huella de los fundadores y las dinámicas organizativas que se generan entre líderes y miembros para explicar el éxito o fracaso de los movimientos sociales que dan sustento al uso de las lenguas artificiales. Además de por estas razones de orden teórico, el libro es muy recomendable también para historiadores y gente en general curiosa, dado lo fascinante que por sí mismo fueron, y todavía son, estos movimientos a favor de un lenguaje artificial.

por Xavier COLLER
xaviercoller@upo.es

The Paradoxes of Aid Work: Passionate Professionals

Silke Roth

(London-New York, Routledge Humanitarian Studies, 2015)

Entre las salidas profesionales ofertadas para las personas graduadas en ciencias sociales siempre aparecerá un epígrafe que dice, a grandes rasgos: tercer sector, ONGs y organismos internacionales. Sin embargo, se sabe muy poco de la labor que realizan estos trabajadores, más allá de los retratos estereotipados y los imaginarios asistenciales que aparecen en los anuncios de las propias organizaciones, en películas, documentales, programas de TV y libros que buscan dinero, lágrimas y conciencias críticas.

Desde el último cambio de siglo, el interés académico ha ido en aumento generando un primer corpus sobre las problemáticas particulares de los *aid workers* —cooperantes internacionales y trabajadores humanitarios—. El libro de la socióloga Silke Roth, *The Paradoxes of Aid Work, Passionate Professionals*, ocupa un lugar primordial en esta literatura al convertirse en el primer libro específico, empírico y sistemático sobre el tema, más allá de algunas compilaciones, artículos dispersos y trabajos biográficos.

El trabajo de Silke Roth aporta una visión compleja de estos heterogéneos profesionales de las intervenciones sociales, mostrando las paradojas de unas vidas marcadas por los destinos de sus misiones, situados mayoritariamente en países afectados por los procesos

descoloniales y/o empobrecidos por las políticas neoliberales aplicadas desde el norte global, el marco en el que el sector se reproduce y perpetúa.

Metodológicamente, Silke Roth basa su libro en numerosas entrevistas realizadas a lo largo de diez años, logrando la profundidad que solo genera el trabajo reposado. Utilizando la historia de vida y el enfoque biográfico, la autora aporta una penetrante reflexión sobre las consecuencias y los dilemas a los que se enfrentan a diario unos trabajadores heterogéneos en su clasificación e inabarcables en su magnitud sociológica. Para ello, se vale de ese mundo paralelo y liminal, con sus propios tiempos y espacios, acuñado por Raymond Apthorpe como *Aidland* para dotar de sentido al campo social de la ayuda internacional racionalizando a las personas que la hacen real.

En el primer capítulo, «Mapping Aidland», la autora hace una cartografía histórica del sector desde sus orígenes, que bien podría servir como introducción para cualquier persona interesada en el desarrollo internacional y el humanitarismo. El capítulo muestra la conformación de *Aidland* como un complejo campo de poder transnacional en continuo proceso de profesionalización, institucionalización, mercantilización y estandarización que reproduce, paradójicamente, las relaciones desiguales entre el norte y el sur con las que quieren acabar. Esto ha ocasionado mayor precariedad entre los trabajadores, abocados a la flexibilidad y a los empleos de corto plazo basados en proyectos.

Esta cartografía se hace tangible en el segundo capítulo, «Theorizing (aid)work», donde se despliega y cobra cuerpo en un planteamiento global del estado actual de esta industria de la ayuda. Utilizando un concepto amplio del término trabajo para incluir el voluntariado y prácticas no remuneradas, la autora problematiza a estos trabajadores como parte y agentes del proceso modernizador, que asumen la precariedad y la flexibilidad del sector mientras ponen en riesgo sus vidas en un proceso de clara tensión entre altruismo y egoísmo personal.

Los motivos personales para trabajar en el sector se entrelazan con unas condiciones de posibilidad limitantes que se desarrollan en el tercer capítulo, «Entering Aidland». La autora da voz a sus informantes mediante párrafos de las entrevistas para contrastar y destacar cómo son atraídos y repelidos por el sector en su primer contacto, y cómo el paso iniciático, estratégico y liminal del primer trabajo en el terreno está pautado por la formación, el origen y la experiencia previa.

Aquellas personas que atraviesan el umbral y acceden a *Aidland* como trabajadores destacan las enormes dificultades de la vida diaria mientras, paradójicamente, describen estas etapas como «the best time of my life» (p. 84). Así comienza el cuarto capítulo, «Living and working in Aidland», donde la socióloga desciende al nivel de la vida diaria, directamente condicionada por el contexto de trabajo y las condiciones y problemas particulares de las personas que trabajan en contextos de crisis, con mucho estrés y alta movilidad. Estos aspectos condicionan también la conciliación familiar: «aidwork leaves Little space for raising a family» (p. 111).

Las reconstrucciones de género se abordan en el cuarto capítulo, «Doing gender in Aidland». La autora utiliza la perspectiva interseccional para analizar cómo el género se interseca con otros sistemas de privilegio y desventaja que se ponen en juego en el sector para mostrar que los orígenes, la etnia y las posiciones de poder importan tanto o más que el género. De esta forma, la autora valora *Aidland* como un espacio flexible y de oportunidad donde las estereotípicas construcciones de género se renegocian a cada paso.

Las relaciones de alteridad llegan en el sexto capítulo. «Othering and otherness» deconstruye las relaciones entre el personal nacional o local y el internacional, así como las

relaciones con la población local y las personas beneficiarias, marcadas por los diferentes tipos de conocimientos que ponen en juego: experiencia, idioma, salario, estatus, movilidad, etc. En sus encuentros se generan paradojas irreconciliables. Por ejemplo, la idea de conocer otras culturas es una motivación para trabajar en *Aidland*, y, al mismo tiempo, es una enorme fuente de estrés, por lo que muchos se recluyen en sus burbujas lingüísticas, nacionales o expatriadas.

El séptimo capítulo, «Should I stay or should I go?», analiza las razones por las que se produce tanta movilidad, rotación y abandono dentro del sector, destacando aspectos estructurales como la mayor contratación de consultores y la reducción de puestos fijos, la búsqueda de nuevos retos profesionales, las decisiones personales —formar una familia es la más típica—, el agotamiento o desgaste y las dudas respecto al significado de un trabajo que no cambia la situación al no incidir en los problemas estructurales.

Las conclusiones son, junto al primer capítulo en el que se radiografía el sector, lo más sugestivo del libro. La autora propone aquí algunos cambios de carácter práctico y transformador que podrían ser tomados en cuenta por investigadores, trabajadores, organizaciones y donantes para atacar a las raíces de la desigualdad. Destacaré entre ellas cuatro propuestas transformadoras.

La primera es tratar de agrupar la ayuda humanitaria y la ayuda al desarrollo dentro del mismo sector. Aunque la autora no acabe de dar una respuesta satisfactoria al *por qué* han de analizarse ambas esferas conjuntamente, creo, al igual que ella, que hay una clara continuidad entre ambos sectores tanto en prácticas como en objetivos. La segunda propuesta de Silke Roth que destaco es que, a su vez, se han de trazar paralelismos entre la ayuda *en casa* y la ayuda *fuera* de casa, poniendo el *sinfronterismo* delante del espejo y el trabajo de *ayuda y de cuidado* en la misma línea de acción. La tercera propuesta es quizá la más olvidada por sus dificultades operacionales: tratar de agrupar a todas las personas que trabajan en el sector —nacionales, locales, internacionales, consultores, voluntarios, proveedores de servicios, etc.— bajo el mismo paraguas. La cuarta y última propuesta es la de utilizar un marco interseccional en el estudio de *Aidland*, dándole importancia a la ciudadanía, el origen, la etnia, la clase y el sistema sexo-género, que empapan de poder un terreno herejero de una historia de relaciones desiguales.

Por último, se echa en falta la combinación de las historias de vida con una mayor elaboración de los contextos de trabajo y las condiciones locales de intervención. Aunque el primer capítulo es profundo al facilitar un contexto del sector, no empapa los multifocalizados discursos de los trabajadores, tan condicionados por sus particularidades locales. Por otra parte, la estructura y la detallada organización del libro facilitan la lectura y anima a utilizarlo como manual básico de acercamiento a los trabajadores del sector, con una completa bibliografía actualizada. El libro será de gran interés para investigadores del desarrollo y el humanitarismo pero también para aquellas personas que se planteen trabajar en este sector, entre ellas, las graduadas en ciencias sociales.

por Ignacio FRADEJAS-GARCÍA
ignaciofradejas@hotmail.com